

Palabra Socialista

PUBLICACION QUINGENAL

Redacción y Administración: Canning 929

Suscripción trimestral: UN PESO

De Redacción

Sobre orientación

«El Despertar», de Pergamino, dice igno- rarlo que hay de concreto respecto a «orienta- ciones» (así, en plural), pues «de lo único que se ha hablado a las claras (sic) que es malo, es del proyecto de estatutos aprobado por el C. E.», que el citado colega encuentra bueno.

No nos sorprende mucho, en verdad, el des- conocimiento que denotan ciertos compa- ñeros acerca de una política cuestión, por- que cuando se escucha día por día y de in- dicios todos el sentido misionero de la misma campaña (vale decir, del órgano oficial) y de la mayoría de los dirigentes del Partido que sostienen que «de vez en cuando» los otros no están como para percibir perfectamente las veces que rompan la monotonía.

Sin embargo, lamentamos que los com- pañeros de «El Despertar» no hayan des- perñado a la realidad, o sea, que no hayan ob- servado los argumentos que se han expos- to y se exponen para bregar por que se siga la verdadera orientación socialista, que de- be ser una sola — fundamentalmente — tan- to para la prensa como para el Partido So- cialista. Hace ya varios meses que en nues- tras columnas se viene definiendo, analiza- do, concretando, lo que se refiere a orienta- ción socialista. Los artículos del doctor Ley- loff, entre otros, han explicado, con argu- mentos bastante sólidos, lo pertinente a es- ta cuestión.

No obstante, volvemos una vez más sobre el tema, tratando, lo más concisamente po- sible, de precisar nuestros conceptos.

Y bien: el socialismo es una tendencia del proletariado moderno hacia la supresión completa del sistema capitalista de produc- ción y de cambio y hacia su sustitución por un sistema basado sobre la propiedad colec- tiva. Para llegar a ese fin el proletariado socialista de todos los países, aprovechando la lucha de clases que engendra etatamen- te el régimen de propiedad capitalista, trata de organizar a todos los trabajadores ma- nuales e intelectuales en partido político dis- tinto a todos los otros partidos existentes o por existir; para apoderarse de todos los po- deres públicos como medio de la transfor- mación socialista de la sociedad moderna... Entomces, la socialización de la gran pro- piedad capitalista como fin principal y las múltiples formas de la lucha de clases como

medio, distinguen al Partido Socialista de todos los otros partidos, así como de las otras organizaciones profesionales y espontáneas del proletariado» (Leyloff, «Carta abierta al ciudadano Justo».)

Por consiguiente, para desarrollar tales principios, para obrar de acuerdo con las justas exigencias que tal lucha plantea, es necesario que la acción y la propaganda so- cialista — en la tribuna y en la prensa, en el parlamento y en el gremio, etc. — se desenvuelvan conforme a conceptos tan esen- ciales para el robustecimiento progresivo de la causa obrera de libertad y de justicia so- cial.

Y tal orientación marxista falta o es in- terpretada muy mal cuando — como suce- le a nuestro partido en virtud del «formismo extremo» y no confesado de los dirigentes y del órgano oficial — se reduce la definición fundamental del socialismo moderno sobre la propiedad colectiva al papel de «simple hi- pótesis», de «escudo retinido»; cuando en las conferencias y en los escritos se tratan con preferencia y con lujo de detalles las in- dencias secundarias de la política que- rriña y de las cuestiones electorales — sin citar otras cosas alrededor de las cuales se hace más ruido del necesario — brillando por su ausencia el juicio, el comentario que ca- racteriza la concepción socialista, pues los ironías y los acvues simplemente políti- cos o democráticos, superficialmente, re- tumbantes, forman parte integrante de las campañas ocasionales de la prensa burgue- sa y de los grupos conservadores y liberales de oposición transitoria; cuando, en una pa- labra, se fomenta indirectamente la creen- cia errónea de que se trata solo de una lu- cha contra la oligarquía rapáz que nos opri- me y deprime» y el prejuicio inconsistente (también difundido indirectamente en mu- chos casos) de que la solución principal es- trriba en «conquistarse» muchas bancas pa- rlamentarias... aunque la «conquista» no sea precisamente resultado de la conciencia de clase de los trabajadores, sino de la unión de- los esfuerzos de todos los ciudadanos bien intencionados y amantes del progreso de la patria.

Esta manera de encarar la lucha y de pre- sentarla ante los trabajadores, no puede ser nunca beneficiosa para la solidez de la acción de clase del Partido Socialista. Así sólo pue- den capacitarse socialistas que, como en La- houlaye y en Landú, encuentran plausible marcha del brazo con fracciones burguesas para asegurar la libertad de los trabajadores y combatir los abusos...

niendo algunos puestos legislativos merced a esta «previsora» combinación de fuerzas... Así también pueden capacitarse socialistas que hallan que no existe incompatibilidad entre sus ideas y los prejuicios religiosos, patrióticos y del «humor», o que menosprecian la importancia de la organización obrera y socialista, como... los que no hay necesidad de citar. Así por fin, se capacitan socialis- tas como los que en Francia y en Italia — entre otros — concebían beneficiosa la colaboración de clases y hasta justifican las aventuras patrióteras.

Nosotros no pretendemos que todo se es- pecialice alrededor de las fórmulas futuras o que no se hable de política criolla. Lo que deseamos es que se oriente a la clase trabajadora como clase asalariada, y no especialmente como conjunto de ciudadanos que luchan en el campo del civismo por simples reformas o democráticas; que se difunda entre ella la convicción de que las mejoras que otorgan por sus propias fuerzas deben considerarse siempre como un medio de alcanzar su emancipación, que no se ha- rá efectiva mientras subsista el sistema de propiedad capitalista, sino en virtud de la socialización de los medios de producción y de cambio.

¿Han comprendido ahora los compañeros que lo que sostenemos es el concepto mar- xista, el verdadero concepto socialista, fren- te a la tendencia «revisionista» o «reformis- ta»?...

Los gobiernos democratas y las huelgas

Constituye un hecho característico de la época actual, la tendencia de los gobiernos que representan la democracia burguesa, de colustar, por medio de leyes apropiadas, el derecho de huelga a los gremios que desem- peñan funciones vitales dentro de la econo- mía general de las naciones, derecho de huelga que les fué reconocido por la clase burguesa, en una época en que ésta pensa- ba que difícilmente todos los obreros de un mismo gremio, consciente de su situación de explotados, llegasen, como hoy día, a en- tenderse, con el fin de llevar a cabo movi- mientos colectivos de importancia.

Así por ejemplo, el gobierno francés, que ha sona de demócrata socialista, ha declara- do ilegal una huelga del personal de correos y telégrafos y ha hecho imposible su repeti- ción dentro de la legalidad por el estatuto de los funcionarios; ha hecho trancarse una

propaganderos, y lleguen a victoria. opinamos que no exis- para que el C. E. N. local y que, siguien- lo centro a federación Nacional, se simplifica- curtes. Además, pen- que en Buenos Aires cerca los unos de los para que se federen. en un por las compañías

OPINION LOCAL

acuerda por unanimi- to ello implicaría una momentos actuales.

ha aprobado la ración la nota del se refiere a que el atención a la nos juveniles, por organizado su res- de lo indican las de- dad d' apartar la Partido.

de insistir en su de no estar de la ciudad Fede- mo a la orden del de acuerdo con

En su asamblea la resolución de- cual no está de de la Federación

AS

ES NOVELES

del 1 de 1912

Socialista- publicdad las

de las he- da — con — una so- sivo de im- novelas.

ALVAREZ Secretario.

Secretario:

centenario está aún fresca en todas las memorias.

Más aún. Aquí, como en Europa, hay socialistas en los que el prejuicio patriótico hace en cualquier ocasión nos saquen a relucir frases clichés tales como obra de verdaderos patriotas, somos los verdaderos patriotas, el patriotismo bien entendido, y tratan por todos los medios, de probar que el patriotismo y socialismo pueden coexistir.

Si hasta en nuestras filas existe el prejuicio patriótico; cuán dura será la obra de los que luchan por desarraigarlo; Pero la ciencia y tiempo son dos armas que, juntas con la propaganda, nos darán el triunfo destruyendo la moderna religión, dando lugar a un culto nuevo, culto a un verdadero culto al himno, que su aristocracia del dinero, por manos de sacerdotes es. lo D'Annunzio, Deroulede o Roidán, oficia diariamente en el altar sacrosanto de la patria, nueva Diosa, invisible e intangible, siempre pronta como el Jehová de los judíos, a reclamar suscientos sacrificios.

P. C.

Nosotros somos los herederos de la religión patriótica. Porque es una religión aquella del patriotismo de los pueblos insurrectos, una religión que se viene inculcando por los mismos procedimientos que los que fueron y son empleados para inculcar al hombre en todas las épocas, todas las religiones.

Vosotros, señores Jurados, sabéis como se llama un culto.

Se toma un niño en su más tierna edad. Su madre, acariciándolo, le enseña las oraciones, oraciones que al poco tiempo recita como un loro; luego le cuenta que hay un Dios, un paraíso, un infierno, un Diabolo. Su joven cerebro asimila todas estas cosas, sin analizarlas. Aprende sin comprender.

Cuando cumple siete años, su madre, creyendo hacerle un bien, le entrega en manos de un fraile; éste, a manos llenas, le cuenta que tenían curso en la Vieja Judea, diez años más, en tiempos en que dicho pueblo tenía más o menos la cultura intelectual de los homínidos.

Al mismo tiempo, la pompa teatral de sus ceremonias religiosas, la música del órgano, la semlobscuridad que reina en el templo, las nubes perfumadas de incienso, los trajes suntuosos de los oficiantes, el ambiente misterioso del confesionario, hacen su imaginación y obran sobre sus nervios; a partir de ésta época, el 95 o/o de esos niños así educados podrán llegar a ser genios como Pasteur, pero siempre sus cerebros se resquebrajarán a pensar, cuando se trate de los dogmas de su religión.

No de otra manera se ha procedido para muchas pa triotas.

Nosotros, en la edad en que el espíritu crítico aún no ha nacido, hemos oído contar en nuestro hogar, infancias horribles contadas por los alemanes o los ingleses y grandiosas proezas realizadas por los franceses. A la misma edad y en iguales ocasiones, los jóvenes alemanes, oyen relatar las proezas de sus abuelos y las infamias de los extranjeros.

En Francia se enseñó que nuestros...

de espíritu caballeresco, la cuna y el refugio de la libertad; simultáneamente, en sus respectivos países, los jóvenes alemanes, rusos, ingleses, aprendían otro tanto, y todos, en nuestro candor, lo hemos creído.

Como aguilardo, nuestros padres nos han dado sables, fusiles, soldados de plomo; como ejemplo, nos citan los grandes guerreros; como suprema ambición, la carrera de las armas.

Y cuanto esta hermosa educación ha hecho de nosotros campo propicio para que se desarrolle la planta patriótica, viene la escuela, tanto la laica como la religiosa, a cultivar celosamente esa planta, que pronto dará óptimos frutos.

Recordáis, señores Jurados, los pequeños manuales de historia francesa, redactados ex profeso para mayor gloria de la patria francesa, que, cuando pequeños, nosotros, muchachos os ponían en las manos?

Y bien, los pequeños alemanes, tenían a su vez en sus manos, pequeños libros similares, pero destinados a celebrar exclusivamente la gloria de la patria alemana.

Recordáis, señores Jurados, esos manuales de historia, llenos de grabados, que representan típicamente alguna escena de carnicería, o el retrato de algún gran guerrero? No faltan uno solo: Carlos Martel, Dagoberto, Bayardo, todos los generales de Luis XIV, inclusive los que incendiaron el Palatinado, todos los generales del Imperio, que empaparon en la sangre de todos los pueblos la bandera tricolor, la de Valmy, sin olvidar el gran batre, Napoleón, encarnado en el alfo de su mito de la plaza Vendôme.

Y al pie de todos éstos grabados, nunca falta el comentario, que incita al odio al extranjero, que excita la vanidad nacional.

Después de todo esto, para llegar a ser un verdadero patriota, no falta más que una cosa: sugestionarse con la pompa militar, más impresionante aún que la religiosa.

Ya no son sobrepellices desabrantes de oro y pedrerías; han sido reemplazadas por uniformes de vivos colores: rojo, azul, oro, recargados de franjas y penachos.

Ya no es la música grave del órgano; es la resonante música de las bandas militares.

Ya no son las solemnes procesiones; son los marciales desfiles al son de triunfares mardines. A ellos acudimos presuroso; para ver pasar, bajo el sol y el polvo, la erminia. Des hilera de relucientes instrumentos de destacación, compaetas filas de jóvenes uniformados, la flor y el porvenir de la nación, así sinidos a ser desmenuzados por lo metralia en futuras guerras. Es entonces cuando a pasar en la extremidad de un palo, el trapo que representa el sacro emblema de la patria, sugestionados por la pompa y la música, agitados por religioso temblor, los buenos patriotas se descubren devotamente, como se descubren al paso del Santísimo Sacramento.

¡Ah!, señores Jurados, sé muy bien que habro vuestras más caras ideas, y que os habro tanto más, cuanto que os dáis cuenta de que digo la verdad.

Pero ¿cuántos creéis que Voltaire, Didero, y todos los demás enciclopedistas, no han...

razos, disfrutáis de un régimen, defendéis un régimen, que, a ellos debéislo.

Gustavo Hervé.

«Mis crímenes. La Guerre Sociale». (Traducción de P. C.)

EL CANDIDATO

(Qué caray! — me dije — Ya que las paribolitas están de moda contra las ideas, yo también voy a escribir un relato. Es cierto que yo no soy literario, ni leguleyo, y que a penas he leído algunos párrafos de Anatole France y de La Fontaine, pero ¡qué caray! no me falta un poco de epapa divina y bien puedo echar una cana al aire... aunque corra el riesgo de predicar en desierto por no tener títulos universitarios o literarios. He aquí, pues, el producto de mi lucubración profana).

Gil, el candidato a candidato, era uno como hay muchos: de inteligencia limitada y de inclinaciones pedantescas. Joven todavía y con un pobre bagaje intelectual, sentíase dofinado por la manía de ilustrar al pueblo, de sobresalir entre sus contemporáneos, de llegar a ser diputado... Es verdad que su preparación real era bastante modesta, pero ¿qué diablos! conocía algo de leyes, había leído «El Capital» (aunque no estaba seguro de haberlo comprendido mucho) y «Don Quijote de la Mancha», estaba enterado de los artículos del Código Penal y de la Constitución del país y leía de cuando en cuando poesías de Alfauerte y de Villaspesa. Con todo esto y un poco de audacia (vulgo, «cara dura»), tenía lo suficiente para elevarse. Gil se decidió, pues, a sacrificarse por la humanidad.

Pero ¿en qué campo podía actuar con éxito? Entre los burgueses no era fácil que triunfara, pues mil ambiciosos le disputarían los honores. Hablaría, citaría a Alberdi o a Balzac, pero muy pocos le llevarían el apunte. Lo mejor era luchar entre los trabajadores. Entre la muchedumbre sería escuchado, aplaudido, ensalzado y podría lucir sus conocimientos profundos y sus brillantes cualidades oratorias. En el país de los ciegos — se decía — el tuerto es rey.

Y Gil, el candidato a candidato, ingresó al partido de los trabajadores. Daba conferencias ilustrando al pueblo. En realidad, confundía lastimosamente la lucha de clases y el problema social con las cuestiones constitucionales y simplemente democráticas o cívicas; consideraba el sindicato obrero como un medio insignificante de secundario mejoramiento gremial; trataba el sufragio universal, no como un medio, sino como un fin y presentaba el arma del voto como la suprema panacea contra los males sociales, decidiendo, asimismo, que el asunto estribaba en mandar muchos diputados al parlamento a conseguir reformas beneficiosas para «todos»; menospreciaba el ideal colectivista — base de la emancipación de los explotados — y no entendía que se hablara de éste en vez de las cosas esbeltas, concretas, del momento; en fin, tomaba por...

no la tradición de los Estados Unidos... el artículo que indica... número de los Estados Unidos...

Y las subvenciones... que se destinan... para el estudio de los problemas de la política exterior...

La reforma de los estatutos... que se ha limitado a simples procedimientos de técnica...

En este momento... desde la reunión... de los comunistas...

Mariano Lanza

La mezquindad en acción

Inevitable parece en el movimiento socialista... a medios jesuitas para desvirtuar ideas...

En el momento... de la celebración del XI Congreso... del Partido...

El XI Congreso del Partido... ACUERDOS CONTRADICCIÓNES E INJUSTICIAS

El XI Congreso del Partido... que se ha limitado a simples procedimientos de técnica...

En este momento... desde la reunión... de los comunistas...

Mariano Lanza

La mezquindad en acción

Inevitable parece en el movimiento socialista... a medios jesuitas para desvirtuar ideas...

En el momento... de la celebración del XI Congreso... del Partido...

El XI Congreso del Partido... ACUERDOS CONTRADICCIÓNES E INJUSTICIAS

El XI Congreso del Partido... que se ha limitado a simples procedimientos de técnica...

En este momento... desde la reunión... de los comunistas...

Mariano Lanza

La mezquindad en acción

Inevitable parece en el movimiento socialista... a medios jesuitas para desvirtuar ideas...

En el momento... de la celebración del XI Congreso... del Partido...

El XI Congreso del Partido... ACUERDOS CONTRADICCIÓNES E INJUSTICIAS

El XI Congreso del Partido... que se ha limitado a simples procedimientos de técnica...

En este momento... desde la reunión... de los comunistas...

Mariano Lanza

La mezquindad en acción

Inevitable parece en el movimiento socialista... a medios jesuitas para desvirtuar ideas...

faltos de las convicciones y abnegación requeridas por nuestros ideales...

Así mismo, que el congreso socialista... adapta como una de las cuestiones más importantes...

Y por último el Partido Socialista Obrero Español, discute con preferencia la transformación de «El Socialista»...

Cómo vemos, en estos congresos no se han formulado declaraciones empíricas...

Dos son las cuestiones importantes y de urgente resolución que deberá tratar también nuestro Congreso...

La transformación de los talleres de impresión de «La Vanguardia»...

En la reforma de nuestros Estatutos debe evitarse todo escollo que pueda ser un obstáculo al progreso...

La imposición de la previa ciudadanía que conceptuamos asaz absurda...

El XI Congreso del Partido... que se ha limitado a simples procedimientos de técnica...

En este momento... desde la reunión... de los comunistas...

Mariano Lanza

La mezquindad en acción

Inevitable parece en el movimiento socialista... a medios jesuitas para desvirtuar ideas...

La pretendida libertad de coalición que impone el proyecto del C. E. es una transgresión al espíritu íntegro...

Falta aún dentro de nuestro Partido el pleno y general convencimiento socialista...

Acceptamos, empero, el principio de coalición cuando la fuerza socialista unida a un partido burgués...

Encierra el proyecto de reformas al Estatuto presentado por el C. E. toda una serie de disposiciones...

Se mantienen así mismo los grupos socialistas, y, estrictamente, con los principios que encarna el credo socialista.

La transformación de los talleres de impresión de «La Vanguardia»...

En la reforma de nuestros Estatutos debe evitarse todo escollo que pueda ser un obstáculo al progreso...

La imposición de la previa ciudadanía que conceptuamos asaz absurda...

El XI Congreso del Partido... que se ha limitado a simples procedimientos de técnica...

En este momento... desde la reunión... de los comunistas...

Mariano Lanza

La mezquindad en acción

Inevitable parece en el movimiento socialista... a medios jesuitas para desvirtuar ideas...

incapacitados para el trabajo... que se ha limitado a simples procedimientos de técnica...

En este momento... desde la reunión... de los comunistas...

Mariano Lanza

La transformación de los talleres de impresión de «La Vanguardia»...

En la reforma de nuestros Estatutos debe evitarse todo escollo que pueda ser un obstáculo al progreso...

La imposición de la previa ciudadanía que conceptuamos asaz absurda...

El XI Congreso del Partido... que se ha limitado a simples procedimientos de técnica...

En este momento... desde la reunión... de los comunistas...

Mariano Lanza

La transformación de los talleres de impresión de «La Vanguardia»...

En la reforma de nuestros Estatutos debe evitarse todo escollo que pueda ser un obstáculo al progreso...

La imposición de la previa ciudadanía que conceptuamos asaz absurda...

El XI Congreso del Partido... que se ha limitado a simples procedimientos de técnica...

En este momento... desde la reunión... de los comunistas...

Mariano Lanza

faltas de las convicciones y abnegación requeridas por nuestros ideales fueron en los momentos de prueba, una cantidad negativa, que por sí sola neutralizó todos los buenos propósitos.

Así mismo, que el congreso socialista haya adaptado como una de las cuestiones más importantes la de procurar adquirir el sufragio universal procurando sustituir por el liberal el régimen capicuo imperante y para ello acuerdan coaligarse con los liberales rehusando en caso de triunfo una posiblemente ofrecida participación en el poder.

Y por último el Partido Socialista Obrero Español, discute con preferencia la transformación de «El Socialista» en diario y la constitución o no de subsistencia de la Conjuración Republicana Socialista, tema que según «El Socialista» aún está objeto de amplia controversia periodística en los órganos del Partido, excepto «El Socialista» por la índole especial de su redacción, confiada al Comité Nacional, y que los delegados, inspirándose en las conveniencias del Partido resolverán lo más acertado para dejar a salvo sus principios por todos defendidos.

Como vemos, en estos congresos no se han formulado declaraciones empíricas no se han hecho imponentes manifestaciones revolucionarias, su obra se ha limitado a simples procedimientos de fática, relacionándolos, uno sí, y estrictamente, con los principios que conforma el credo socialista.

Des de las cuestiones importantes y de urgente resolución que deberá tratar también nuestro Congreso, la de crear la cooperativa editora que asegure la publicación y perfeccionamiento de «La Vanguardia» periodística a salvo de las vicisitudes de que pudiera ser objeto por parte de propios y extraños, y la reforma de nuestros estatutos, en forma precisa, que a la par que consulten las modalidades del medio, sean el exponente de la disciplina que enana de nuestros ideales y una garantía de disciplina.

La transformación de los talleres de impresión de «La Vanguardia» en sociedad cooperativa merece la dedicación imparcial de los centros, pues ella no solamente resuelve el problema de permanencia de que los aforos han carecido, sino que mediante su forma cooperativa, a que más se armoniza con nuestras aspiraciones y prácticas, determinaría con la participación de todos los afiliados un considerable progreso en sus medios materiales que permitiría colocar a nuestro órgano en la prensa a la par de los grandes diarios de la metrópoli.

En la reforma de nuestros Estatutos debe evitarse todo escollo que pueda ser un obstáculo al progreso y desarrollo de nuestro Partido.

La imposición de la previa ciudadanía no concebíamos esa absurda; país de inmigrantes el nuestro, debemos abrir las puertas del Partido a todos los que aceptando nuestros principios y disciplina quieran acompañarnos, sin ninguna clase de limitaciones que engendre privilegio o jerarquía, la difusión y divulgación de nuestros principios por medio del diario, el folleto, la conferencia y la conversación familiar, hoy tan abandonados, infundirán en los adherentes una verdadera conciencia socialista y en ello lo habremos realizado todo.

La pretendida libertad de coalición que implica el proyecto del C. E., es una transgresión al espíritu íntegro de clase en que deben fundarse nuestros propósitos, tanto más innecesario cuando ni aun siquiera hay lugar a una coalición de carácter y acuerdo general.

Falta aún dentro de nuestro Partido el pleno y general convencimiento socialista, y fuera de él, obtener el reconocimiento general de afirmación que se caracteriza como partido genuino de clase, y una serie de coaliciones estemporáneas y sin uniformidad ni desvirtuaría y establecería un pernicioso confusiónismo.

Aceptamos, empero, el principio de coalición cuando la fuerza socialista unida a un partido burgués de principios democráticos, concretos y definidos, puede dar por resultado un cambio de régimen como se pretende en España y Bélgica, a la implantación de una serie de reformas como en Francia, pero no cuando con ello solo se persiga obtener un solo representante.

Encierra el proyecto de reformas al Estatuto presentado por el C. E., toda una serie de disposiciones como ser la adhesión directa al Partido de todos los que desempeñen cargos elegidos por el Congreso, y manifestaciones como la del art. 120. que se coloca fuera del verdadero sentido democrático.

Se mantienen así mismo los grupos socialistas en el IX Congreso, no obstante haber fracasado en la práctica.

Es innegable que existe dentro de nuestro Partido dos corrientes en germin, la intrasigente que busca la orientación del Partido dentro de un estricto concepto marxista de la lucha de clases y la reformista revisionista que acap a hasta la colaboración de clases, e indudablemente, que ambas proposiciones, a pesar de su carácter eminentemente de organización, han de ser traídas bajo estos dos aspectos para lo cual los centros han debido de tener el tiempo suficiente para discutir al orden del día y orientar la gestión de sus respectivos delegados.

Nos parece por lo tanto improcedente la resolución de algunos Centros al designar al delegado cuando aún desconocen los asuntos a tratar en el Congreso.

Queremos aprender

Diariamente vemos que los redactores de nuestro órgano oficial, siempre quejosos del poco espacio disponible en «La Vanguardia», dedican a la información policial y municipal un espacio casi idéntico al que le dedica «La Fracción», el semanario periodístico americano, que dispone de 32 páginas.

Dada la gran capacidad de los que rigen los asuntos de nuestro Partido y que por lo tanto inspiran los redactores de nuestra hoja y permiten que se dedique tan amplio espacio a los temas en cuestión, suponemos que habrán descubierto en la crítica de los hechos policiales y municipales un importante factor de educación y capacitación de la masa proletaria para ponerle en condiciones de suprimir el régimen actual.

incapaces de vislumbrar el sol formidable y para nosotros misterioso de la narración in extenso, escueto, sin comentarios, de esos hechos.

Por eso es que solicitamos de la dirección del Partido quiera designar a uno de sus miembros con el fin de darnos una conferencia sobre el siguiente tema: «Las crónicas municipales y policiales, como elementos de educación socialista del pueblo. Necesidad de que los periódicos obreros le dediquen el mayor espacio posible, aún a expensas de otras informaciones consideradas, erróneamente, como de mayor valor instructivo».

El título del tema nos ha resultado un poco largo, pero posee la virtud de expresar claramente lo que deseamos que se nos enseñe.

Nos tomamos así mismo la libertad de indicar a ese autorizado, que designe a un compañero poco propenso a salirse del tema fijado y a utilizar argumentos que los inteligentes llaman sofísticos.

Esperamos pronta contestación.

Federación local

La unanimidad, con que determinados elementos de nuestro Partido, condenan la idea de una federación local de la Capital, demuestra claramente que en su acción al respecto hay un método. Y no trataré de convencerles porque es obra completamente inútil.

El error como demasiado armonioso, lo que quiero solamente, es aclarar un poco la situación creada por esa discusión.

Las razones alegadas para combatir la federación son en realidad pobrísimas; se reducen a las siguientes:

1. Las curvas distancias facilitan para los socialistas de la Capital, la organización de asambleas locales tan pronto como lo crea necesario.

2. La federación deberá chocar con el Comité Ejecutivo.

3. La Capital federal para la vida del país tiene una importancia nacional; ergo: debe, en cuanto al movimiento socialista, estar bajo la jurisdicción del Comité Nacional.

No tienen más razones. Las otras de la quinta rueda que son palabrerías de oportunistas que quieren ser más papistas que ciertos papas.

Analicemos los tres puntos.

La federación local tiende a unificar el movimiento socialista en la capital para acciones conjuntas de los centros. Todos sabemos que para tomar un acuerdo en la situación actual, en una asamblea local se necesitan muchos trabajos preliminares, que hacen imposible una acción disciplinada y energética. Y de aquí surge por sí sola la necesidad de crear un aparato que simplifique esa organización, y como la unificación de los centros ha fracasado, queda una sola forma: la federación.

Pero ¿el Comité Ejecutivo, no puede con respecto a la Capital unificar nuestra obra?

Así, como las cosas están actualmente y permanecerán hasta la llegada de nuestro «Reggion», (que necesitaremos un buen rato para llegar a ese punto), con la forma de representación al Congreso, este representa

ben inspirarse cuantos dirigen el movimiento emancipador. Admira ver a Iglesias recorriendo incansable las provincias españolas, sin prejuicio de su acción periodística y parlamentaria y al frente del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores. Ni sus años ni sus dolencias le arredran.

Donde hay que organizar, donde hay que convencer, donde hay que levantar una protesta, allí está el que va a ser nuestro huesped. Comprendiendo que en nuestras filas se impone eliminar las discusiones personales — como lo comprende todo ciudadano que se halla sobre el nivel de las pequeñas — limita asperezas, suaviza diferencias, acorta distancias, hasta que logra borrar agravios y crear y estrechar afectos. Su obra, realmente constructiva, lo hace acreedor a la gratitud de sus correligionarios; y, por esa obra, es que se destaca como se destacan los grandes y abnegados servidores del bien común.

Hasta la próxima quincena. Comprenderé, en la futura epístola, diversos datos y comentarios relativos a la marcha del Partido. Se que pronto recibirá éste, nuevas informaciones. El Centro Obrero de Mercedes acaba de adherirse, confirmando así el anuncio que hice en mi anterior crónica.

Odalot.

Montevideo, 2.ª quincena de Octubre 1912.

TRIBUNA LIBRE

El reformismo... v algo más en acción

Publicamos a continuación, sin quitarle ni agregarle palabra, lo que nos ha remitido espontáneamente un afiliado (confiéscuse bien, afiliado al Centro Socialista del Rosario, respecto a la expulsión de un voto de escusa, por el motivo — según se dijo en el órgano oficial — de haber expresado que no suaba la carta de ciudadanía porque no quería. Tenemos en nuestro poder la firma del que hace esta aclaración, pero la reservamos por las razones que el interesado expone.

De este asunto se desprende — al fin de cuentas — que el fanatismo reformista o práctico está dando sus frutos, bastantes lamentables por cierto. Mientras tanto, los socialistas de Laboulaye piensan en la conveniencia de apoyar en las elecciones la lista radical; el órgano oficial sigue hablando de la oligarquía de Salta o de Córdoba, del viaje de H. Frigoyen, de la resurrección de Ugarte y de... otras informaciones útiles para la lucha cívica; el C. E. calla y confirma.

Y mientras no otros perturbamos tan placida monotonía con nuestras voces de marxismo radical y de hipótesis lejanas, el coro prosigue entonando sus conciliadas cantilenas: «Causa de muchachos», «cuestión de tonalidad», «no se puede concentrar a todos», «faltan recursos», «hay que hacer obra práctica», «somos un partido eminentemente político», «todo eso ya se hace», etc.

Compañero Redactor de «Palabra Socialista»

En su último número del 13 Octubre apareció un artículo titulado «Proceder inconstitucional» referente a la expulsión del Partido del compañero Amadeo Becacece del Centro Rosario; como creo que los lectores de «Palabra Socialista» no están al corriente, quiero informar cómo ha sido el caso para que cada socialista juzgue el hecho como le parezca.

Quiero dejar antes constancia de que el compañero (digo compañero porque para mí aún es socialista) Amadeo Becacece ha sido antiguamente un propagandista anárquico y muy aficionado al estudio, resultado de eso que comprendió nuestro ideal y se resolvió a ingresar a nuestro Partido en Abril último; cuando ingresó ya algunos afiliados trataron de ponerle trabas, alegando lo pasado y pretendiendo que cambiase sus ideas de una manera radical.

Dicho compañero en todas las asambleas del Centro hacía acto de presencia tomando participación en todas las discusiones y encareciendo las más de las veces sus cosas por un criterio sano y elevado, lo cual vino a excitar a algunos que se las quieren dar de «jefes al ver que su reformismo a especie Bissolati iba de capa caída; estos principieron a la crítica falsa contra tan buen ciudadano y lograron atraerse algunos adeptos a su opinión, hasta que en la asamblea celebrada por el Centro el 1.º de Octubre lograron, abusando del poco número de concurrentes, expulsarlo.

El caso fue que se estaba discutiendo el proyecto de Estatutos del C. E. y al llegar al artículo 2.º hubo varios compañeros que se quisieron a lo de la obligación de ciudadanía, zure para ser afiliado; tomó la palabra el ciudadano Becacece y dijo que consideraba el artículo como anti-socialista, porque era que el Partido era Internacional y que no se debían de distinguir nacionalidades; que se demostraba tener mucho interés por el voto y que el afiliado extranjero había que considerarlo de la utilidad del voto pero no exigiéndolo.

Luego manifestó que él no suaba la ciudadanía porque no estaba de acuerdo con las leyes del país y con la forma de obtenerlo pues implican la pérdida de varias jornadas de trabajo que son necesarios para el sostenimiento de la familia.

Fue lo mismo pronunciarse esas palabras que cesase los discursos y salir el pidiendo su expulsión inmediata y llegando uno a llenarle de insultos propios de fanáticos y no de afiliados a nuestro Partido.

De nada valió que varios afiliados se opusieran y algunos propusieran que se tratara en otra asamblea especial. No sirvieron las razonadas defensas para nada y para suggestionar la asamblea el afiliado Lemus nos metió una lata de veinte minutos pidiendo a grandes gritos la expulsión.

Puesto a votación, con una parcialidad intolerable del presidente que se negó a dejar hablar a los defensores del acusado, obtuvo quince votos por la expulsión y trece en contra, quedando así contentos los «jefes» del socialismo en el Rosario.

Ahora se proponen seguir con otros lo costumbre y ya la han tomado con el compañero

chador por nuestros ideales, alegando tácticas o palabras y llegando el caso de llamarle «gallego» en el mismo local del Centro.

Esperemos tranquilos, pero dispuestos a la carga, los acontecimientos.

Espero del compañero Redactor se sirva publicar estas líneas sin mi verdadero nombre, porque temo que los socialistas del Rosario me apliquen la ley de residencia como afiliado.

Un Argentino.

Rosario, 24 Octubre 1912.

Nota: Sirvase enviar un ejemplar de cada número a nuestro Centro para solución de algunos.

CARTA ABIERTA

Compañero Redactor de «Palabra Socialista»

Me dirijo a Vd. para manifestarle el contento que he sentido al leer «Palabra Socialista», que en su sección Cuestiones Internas interpreta los anhelos de los trabajadores militantes en el movimiento socialista, ansiosos de luz para saber el por qué de tal movimiento, pues no queremos que se nos haga como a los católicos que sólo les dicen misas en latín; y algo así nos sucede a los socialistas del interior que somos socialistas y no sabemos lo que es socialismo. Dice muy bien «Palabra», que no son con artículos literarios y crónicos judiciales con lo que se ha de ilustrar, penetrar en el corazón y cebrado obrero la lucha de clase y demás partes de la doctrina socialista. No; lo que necesitamos es que se nos enseñe algo del Ideal, amoldado esa enseñanza a la capacidad intelectual común, esto es del obrero.

Los del interior no tenemos los medios de comprender lo que comprende la Idea socialista, como los obreros de esa, pues ahí están los maestros, los oradores y los buenos compañeros que se dedican a la propaganda de un modo u otro. Nosotros nada más que a decir como el verdulero de Franco muestran los vacuos. Es necesario que el diario oficial cambie de dirección y enseñe, haciendo propaganda de toda la doctrina. Y algunos creen, como he tenido el pesar de oír a afiliados del C. S. de esa, que el socialismo no tiene que ocuparse de los gremios por que su lucha solo es política, que para eso está el sindicalismo! ¿Qué le parece a Vd. de cómo lo entienden al Ideal? Esto me que suceda así por el abandono crónico en que vivimos los obreros del interior; y a comba. tir este mal, es a ignorancia, debe dedicarse nuestro diario.

Y creo que no sólo en el Norte es donde se siente esta radical necesidad, sino en toda la república, pues con el proceder del C. del Rosario que expulsa a un afiliado por la simpatía de manifestar en asamblea que no se nacionaliza porque no le da la gana, y en el silencio guardado con la indiferencia de un socialista con representación del partido, se ve a las claras que no se ha llegado a ahuyentar el prejuicio de clase. Y si no es esto, es algo peor, pues caemos en el caudalesmo, como los demás partidos.

El diario debe venir de las ideas...

Agentes de "Palabra Socialista"

- EXALTACION DE LA CRUZ — F. M. M. Corrales.
- SANTOS LUGARES — Carlos Amador de Villa.
- SAN NICOLAS — M. Lopez S. Independencia 23.
- LA PLATA — Guillermo Aguirre Barasoain, Calle y N. 180.
- DE UJILLO — José D. Alessandrini.
- AVELLANEDA — Juan D. de la Plata, General Paz 20.
- ROSARIO — Amador Stagnaro, San Martín 1252.
- RUFINO (Cerro Pelado) — José V. Facio, Facio Hotel.
- CORDOBA — Vicente M. de la Plata.
- LOBOS — José C. G. G.
- LANUS — Juan C. de la Plata, M. de la Plata 1282.
- MAP DEL PLATA — Pedro C. O. Tucuman.
- TUCUMAN — Francisco R. de la Plata, Tucuman, Octubre 23.

Se puede tomar de la oficina de la redacción... Terminó folletando a "Palabra Socialista" en su buena versión en pro de la organización del proletariado argentino. Se publica aquí y de la oficina S. C. Tucuman, Octubre 23.

La discusión familiar del Centro de la O

Algunas reflexiones

En una reunión familiar... nuestro órgano oficial "La Vanguardia" debe intervenir como organismo de debate y discusión, en mayor o menor número de redactores con que cuenta ese diario en su clase y cantidad de máquinas que dispone.

Sin embargo, son estos argumentos... los únicos que han expresado hasta ahora en el Congreso, asamblea o conferencias familiares los que sustentan que la centralización de "La Vanguardia" significa a nuestro órgano un carácter eminentemente socialista, argumentos desahucados más que otros, a estudiar la discusión en su verdadero sentido, el ideológico y a impresionar, con través de pobres traducciones a los delegados de los compañeros que no tienen una opinión netamente formada sobre el asunto, para que aprueben su labor.

En efecto, dada la manera de encarar la lucha socialista que reina en la discusión (para ahora, más que comité ejecutivo tenemos un comité directivo en el sentido que le dan en los períodos burgueses) de nuestro partido, "La Vanguardia", con 4 o 5 redactores, con 4 o 5 páginas, con 3 o 4 líneas

de cada una de las líneas de los que lo componen, y con un presupuesto que no hay que olvidar, con las conclusiones de "La Vanguardia" que hemos citado más arriba, y con la salida en la mano, de un número de delegados por los comités de los partidos socialistas, no solamente socialista en la manera de encarar la lucha, sino también en la manera de encarar la discusión, y en la manera de encarar la organización, por los socialistas.

Objetos extraviados

De los objetos que se expresaron... los objetos extraviados han perdido su rumbo y se han perdido.

Periodismo

Según el material de los siguientes... periodismo es el arte de comunicar.

DIVERSAS

A los lectores y colaboradores

En nuestra redacción

Los señores redactores de "Palabra Socialista" designados redactor... el compañero P. Chanusc.

observador, uno de los días de los que lo componen, y con un presupuesto que no hay que olvidar, con las conclusiones de "La Vanguardia" que hemos citado más arriba, y con la salida en la mano, de un número de delegados por los comités de los partidos socialistas, no solamente socialista en la manera de encarar la lucha, sino también en la manera de encarar la discusión, y en la manera de encarar la organización, por los socialistas.

De Redacción

EL XI CONGRESO DEL PARTIDO

COMENTARIOS

Nuestra opinión es francamente contraria... el XI Congreso del Partido, por concepciones socialistas, sino que, al contrario, señalan lamentables desviaciones del criterio marxista de la lucha de clases, acatando en grado sumo, por no decir desvirtuando, en virtud del predominio de un reformismo extremo, de ese reformismo tan decididamente combatido por los socialistas de Italia, en su último Congreso.

La minoría del Congreso ha sido el exponente del más neto pensamiento socialista, llevando a la discusión la sana lógica de los conceptos doctrinarios que no en vano debemos sustentar los que hemos enarbolado en el Ideal socialista, que como ha dicho Jaurés—surge con vigor inusitado de las profundidades de la historia.

En cambio, los portavoces de la aparente mayoría (y decimos aparente porque había delegaciones que a nadie ni nada representaban) todo lo han encajado bajo el punto de vista de la simple conveniencia política, eminentemente política y superficialmente práctica; encerrados en el círculo estrecho del medio político—electoral, los reformistas de la aparente mayoría, han tratado con indiferencia y hasta con deprecio todo lo que se refería a la realidad socialista, a principios doctrinarios. Para ellos, no se trataba de un Congreso socialista, sino de una reunión de hombres prácticos, representantes de un simple partido político, que iban no a discutir y sostener convicciones doctrinarias, sino a aplaudir todo lo que se pudo hacer y a proponer medidas tendientes a «formar» muchos votantes, para que estos votantes «formen» muchos diputados, para que estos diputados «formen» leyes buenas... que muy poca eficacia tendrán para la consolidación del progreso social, mientras no se manifiesten la conciencia y la organización de la clase trabajadora, accionando como clase asalariada, desde los sindicatos obreros y desde el Partido Socialista, contra los privilegios capitalistas y en pro de su total emancipación.

Esos mismos portavoces de la aparente mayoría que niegan los más caros y genuinos principios socialistas, deduciendo de la necesidad, señalada por Marx, de conquistar el poder político para favorecer los fines de la clase trabajadora consistente, la conclusión, eminentemente falsa, de que toda la gran tarea del Partido debe girar en torno de las preocupaciones político—electorales únicamente «prácticas» y del momento; que por eso pretenden convertir a los trabajadores socialistas en simples autómatas del voto; que aprueban unos estatutos para someter a los centros bajo una disciplina absurda y contraproducente; esos mismos portavoces de la mayoría—decimos—que han hablado en un Congreso Socialista! de «banquillo de los acusados» y de las «fracciones levantadas que obstaculizan la marcha del Partido», son, precisamente: los que han defendido a un C. E. que violó los estatutos cuantas veces lo creyó conveniente; los que han justificado las transgresiones a la disciplina cometidas por agrupaciones y afiliaos (Casos de Lebonaya, de Santiago del Estero y duelo Palacios); los que han sancionado privilegios para los que se sientan en el «banquillo de los acusados» y anualmente hablan de su pesada y ruda labor (y persisten también anualmente en no descender del «banquillo de los acusados»); los que, en una palabra, califican de líricos a los que invocan la bandera roja y la suprema aspiración de los socialistas!

De ahí que los diarios conservadores hayan mirado con muy buenos ojos la «intérrima» labor democrática del Congreso Socialista, con gran regocijo de los reformistas burgueses cuando observan que «los socialistas», en vez de «perder tiempo» en preocuparse del avance del militarismo, de las consolidaciones doctrinarias, de la acción intensa y extensa de la clase obrera en el campo económico, cooperativo y político, se muestran «razonables» y comprenden que las leyes de excepción, con ciertas reformas, solamente que en su aplicación intervengan jueces burgueses, deben subsistir, pues los trabajadores a quienes la policía sindical como peligrosos, serán encarcelados pero, una vez que estén ante los jueces, evitarán su deportación? (Zamboni, a pesar del fallo de la justicia, fue des-te-r-ra-do, «porque faltaba la fuerza obrera capaz de impedir éstos abusos extremos de la clase dominante».

Pero los prácticos del reformismo no ven más que votos y bancas por todos lados; toman los medios por los fines; confían en la pacificación social merced a la dem...

Palabra Socialista

PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: Canning 929

Suscripción

De Redacción

EL XI CONGRESO DEL PARTIDO

COMENTARIOS

Nuestra opinión es francamente contraria... el XI Congreso del Partido, por concepciones socialistas, sino que, al contrario, señalan lamentables desviaciones del criterio marxista de la lucha de clases, acatando en grado sumo, por no decir desvirtuando, en virtud del predominio de un reformismo extremo, de ese reformismo tan decididamente combatido por los socialistas de Italia, en su último Congreso.

La minoría del Congreso ha sido el exponente del más neto pensamiento socialista, llevando a la discusión la sana lógica de los conceptos doctrinarios que no en vano debemos sustentar los que hemos enarbolado en el Ideal socialista, que como ha dicho Jaurés—surge con vigor inusitado de las profundidades de la historia.

En cambio, los portavoces de la aparente mayoría (y decimos aparente porque había delegaciones que a nadie ni nada representaban) todo lo han encajado bajo el punto de vista de la simple conveniencia política, eminentemente política y superficialmente práctica; encerrados en el círculo estrecho del medio político—electoral, los reformistas de la aparente mayoría, han tratado con indiferencia y hasta con deprecio todo lo que se refería a la realidad socialista, a principios doctrinarios. Para ellos, no se trataba de un Congreso socialista, sino de una reunión de hombres prácticos, representantes de un simple partido político, que iban no a discutir y sostener convicciones doctrinarias, sino a aplaudir todo lo que se pudo hacer y a proponer medidas tendientes a «formar» muchos votantes, para que estos votantes «formen» muchos diputados, para que estos diputados «formen» leyes buenas... que muy poca eficacia tendrán para la consolidación del progreso social, mientras no se manifiesten la conciencia y la organización de la clase trabajadora, accionando como clase asalariada, desde los sindicatos obreros y desde el Partido Socialista, contra los privilegios capitalistas y en pro de su total emancipación.

Esos mismos portavoces de la aparente mayoría que niegan los más caros y genuinos principios socialistas, deduciendo de la necesidad, señalada por Marx, de conquistar el poder político para favorecer los fines de la clase trabajadora consistente, la conclusión, eminentemente falsa, de que toda la gran tarea del Partido debe girar en torno de las preocupaciones político—electorales únicamente «prácticas» y del momento; que por eso pretenden convertir a los trabajadores socialistas en simples autómatas del voto; que aprueban unos estatutos para someter a los centros bajo una disciplina absurda y contraproducente; esos mismos portavoces de la mayoría—decimos—que han hablado en un Congreso Socialista! de «banquillo de los acusados» y de las «fracciones levantadas que obstaculizan la marcha del Partido», son, precisamente: los que han defendido a un C. E. que violó los estatutos cuantas veces lo creyó conveniente; los que han justificado las transgresiones a la disciplina cometidas por agrupaciones y afiliaos (Casos de Lebonaya, de Santiago del Estero y duelo Palacios); los que han sancionado privilegios para los que se sientan en el «banquillo de los acusados» y anualmente hablan de su pesada y ruda labor (y persisten también anualmente en no descender del «banquillo de los acusados»); los que, en una palabra, califican de líricos a los que invocan la bandera roja y la suprema aspiración de los socialistas!

De ahí que los diarios conservadores hayan mirado con muy buenos ojos la «intérrima» labor democrática del Congreso Socialista, con gran regocijo de los reformistas burgueses cuando observan que «los socialistas», en vez de «perder tiempo» en preocuparse del avance del militarismo, de las consolidaciones doctrinarias, de la acción intensa y extensa de la clase obrera en el campo económico, cooperativo y político, se muestran «razonables» y comprenden que las leyes de excepción, con ciertas reformas, solamente que en su aplicación intervengan jueces burgueses, deben subsistir, pues los trabajadores a quienes la policía sindical como peligrosos, serán encarcelados pero, una vez que estén ante los jueces, evitarán su deportación? (Zamboni, a pesar del fallo de la justicia, fue des-te-r-ra-do, «porque faltaba la fuerza obrera capaz de impedir éstos abusos extremos de la clase dominante».

Pero los prácticos del reformismo no ven más que votos y bancas por todos lados; toman los medios por los fines; confían en la pacificación social merced a la dem...